

Un viaje por carretera a los años 50s: de París a Cabo Norte en un Porsche 356.

22/07/2026 Cuando el francés Louis Malavieille compró un Porsche 356 en 1955, tenía una sola idea en mente: vivir una aventura automovilística con su familia. Aquel espectacular viaje por carretera, que los llevó desde París hasta el extremo norte de Escandinavia, cayó en el olvido con el paso del tiempo, hasta que - no hace mucho - reapareció una fotografía en color tomada durante aquel verano.

París, julio de 1955: Louis Malavieille estaba planeando el viaje de su vida. El francés de 48 años acababa de hacer realidad su sueño al comprar un nuevo automóvil deportivo y ahora se encontraba frente a su Porsche 356 1500 S Coupé plateado de 1953, acomodando el equipaje de la familia junto con el equipo de campamento y anticipando con ilusión la aventura que le esperaba a él, a su esposa Madeleine y a sus hijos Patrice y Franc-Loup: un recorrido de cuatro semanas y aproximadamente 10,000 kilómetros, desde París hasta el extremo norte de Noruega y de regreso.

Incluso hoy, con carreteras completamente asfaltadas, semejante viaje sería una expedición audaz. Pero

en aquella época, cuando la red vial europea apenas comenzaba a desarrollarse, el plan de Malavieille bien podría haber estado condenado al fracaso. Sin embargo, la familia viajaría en uno de los automóviles deportivos más avanzados de su tiempo: un Porsche 356.

Así, estaban a punto de emprender un viaje que jamás olvidarían y que dejaría una huella duradera en su pasión por Porsche.

Que hoy podamos contar esta historia se lo debemos a Øystein Asphjell. Un noruego apasionado de las marcas Porsche y Volkswagen, que restaura vehículos clásicos de motor trasero extremadamente raros de ambas marcas en su granja al noreste de Oslo. Mientras buscaba, como suele hacer con frecuencia, piezas difíciles de encontrar para uno de sus proyectos de restauración, se topó con una fotografía única en uno de los foros de Porsche.

La imagen parecía ser una fotografía en color excepcionalmente bien conservada que mostraba a un joven junto a un Porsche 356 plateado con matrículas de París. El muchacho estaba de pie sobre un ferry, sonriendo a la cámara, con un fiordo y una cadena montañosa al fondo. Intrigado, Asphjell quiso descubrir la historia detrás de aquella fotografía.

Por ello se puso en contacto con el fotógrafo, un francés llamado Jean-Michel Malavieille, quien le explicó que el niño que aparecía junto al 356 en el ferry era su padre, Franc-Loup, que tenía 13 años en ese momento. Franc-Loup, a su vez, era uno de los dos hijos de Louis Malavieille.

Más de 70 años han pasado

Poco después, la revista *Christophorus* entrevistó a Franc-Loup Malavieille, que hoy tiene 83 años. Han transcurrido más de siete décadas desde que la familia emprendió aquella aventura, pero los recuerdos de Franc-Loup siguen siendo muy vívidos: "Eran otros tiempos; no necesitabas un SUV para irte de vacaciones con tu familia", afirma.

A mediados del siglo XX, la red vial de Noruega aún era muy básica y contaba con apenas unas pocas autopistas. La mayoría de las familias europeas tenían que conformarse con un Volkswagen Escarabajo, un Citroën 2 CV o un Fiat 500, pero el padre de Franc-Loup no era un hombre común.

Nacido en 1907, Louis Malavieille era arquitecto de formación y un exitoso empresario en el sector de los revestimientos de vinilo, una industria en la que registró varias patentes; sin embargo, por encima de todo, Louis era un apasionado de los automóviles, con una ardiente afición por el deporte motor.

Sus habilidades e ingenio le habían asegurado un puesto en la automotriz francesa Renault, donde desarrolló una caja de cambios controlada por computadora mucho antes de que este tipo de transmisión se convirtiera en un estándar de la industria automotriz.

En 1955, Louis cumplió su mayor sueño, poseer un auténtico automóvil deportivo, al comprar

precisamente el Porsche 356 que protagoniza esta historia: el vehículo con matrícula francesa 1945CJ75. Quería llevar a su familia a una aventura inolvidable y conducir tan al norte como fuera posible en aquella época. En su opinión, el 356 era el automóvil ideal para ese propósito, ya que combinaba velocidad y fiabilidad.

Hoy es posible llegar al Cabo Norte desde París recorriendo unos 3,700 kilómetros por carreteras asfaltadas. Sin embargo, Franc-Loup recuerda que la realidad era muy distinta durante aquel viaje: "las carreteras por las que circulábamos entonces eran, en su mayoría, de grava y estaban en malas condiciones", rememora. "En aquellos días no se podía conducir hasta Cabo Norte; Honningsvåg era el punto más al norte al que podías llegar".

Pero incluso sin recorrer el último tramo, el viaje se sentía como una auténtica misión familiar. Desde París, la ruta los llevó a través de Bélgica y los Países Bajos hasta el norte de Dinamarca. Luego continuaron en ferry hacia Suecia y, desde allí, solo había una dirección posible: hacia el norte. Hoy, Franc-Loup ya no puede recordar cada detalle del recorrido, pero sí recuerda perfectamente el 356: "mi padre le instaló dos faros antiniebla amarillos para que pudiéramos ver bien durante la noche".

El primer gran viaje en familia

Por lo demás, el coupé permanecía completamente de serie. Padre, madre y sus dos hijos, Patrice y Franc-Loup, de 11 y 13 años, tuvieron que acomodarse dentro del deportivo: "el asiento trasero había sido retirado para disponer de más espacio para nuestro equipaje y nuestra tienda de campaña. Patrice y yo teníamos que sentarnos sobre él. El calor del motor hacía que nuestro pequeño espacio fuera bastante acogedor, así que pronto olvidamos lo incómodo que era en realidad"

En la parte trasera del habitáculo llevaban cuatro sacos de dormir, ya que los hoteles eran caros y la familia pasaba la mayoría de las noches en su tienda de campaña, excepto cuando se alojaban en ciudades más grandes: "fue nuestro primer gran viaje en familia", recuerda Franc-Loup, "y nunca nos aburrimos. Además, el 356 nos ayudaba a entablar conversación con la gente del lugar, porque aquel automóvil era una verdadera rareza en esas regiones".

Pero Franc-Loup no solo recuerda el automóvil y los encuentros que tuvieron en el camino; la experiencia de conducción también dejó una huella imborrable. El Porsche 356 fue llevado al límite en el fiordo de Geiranger, hoy declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO: "la bajada por el puerto de montaña fue emocionante", recuerda. "Era muy empinada y con muchísimas curvas. Todavía puedo recordar el olor de los frenos calentándose". Su padre no dijo nada en aquel momento, pero sin duda compartía la misma preocupación: una avería en aquella región habría lanzado a la familia de lleno a una nueva aventura. Por ello, Louis actuó con prudencia, deteniéndose con frecuencia para permitir que los frenos se enfriaran y para ofrecer a la familia agua fresca de los manantiales.

Así fue como los Malavieille lograron conducir su deportivo hasta el que entonces era el punto más septentrional accesible por carretera. De hecho, el viaje se adelantó ligeramente a su tiempo, ya que la

carretera que llegaba hasta Cabo Norte no se completó sino hasta un año después, en 1956.

Sin embargo, la expedición no terminó en Honningsvåg. El viaje de regreso también les tenía reservadas algunas sorpresas.

Mientras que los caminos de grava seguían marcando el ritmo de su avance, la ruta de regreso a través de la Laponia finlandesa los cautivó con un paisaje completamente distinto. En lugar de las escarpadas montañas y los inmensos fiordos de Noruega, Finlandia, conocida como la «Tierra de los Mil Lagos» debido a sus más de 180,000 lagos, deslumbró a los viajeros con su belleza.

En algunas fotografías, puede verse al Porsche adornado con ramas de enebro e incluso con astas de reno obtenidas en un campamento Sami.

Otro recuerdo imborrable para Franc-Loup fue la visita a los asentamientos de los Sami, el pueblo indígena del norte de Escandinavia: "para nosotros, los niños, era algo inquietante, porque aquellas astas todavía tenían restos de sangre de los renos recién sacrificados", recuerda. "El cuchillo Sami que mi padre me compró poco después en Enontekiö sigue hoy sobre mi escritorio en París"

10,000 kilómetros en el odometro

Cuando Franc-Loup piensa en aquel monumental viaje, no solo recurre a sus recuerdos, ya que su padre también era un apasionado de la fotografía. Mientras que en la década de 1950 la mayoría de las fotos familiares se tomaban en blanco y negro, Louis utilizaba una película de color Kodak. Más de una docena de esas fotografías han sobrevivido hasta nuestros días. Juntas cuentan esta historia única y fascinante de una familia y su automóvil deportivo: "Al final del viaje, el coche había recorrido más de 10,000 kilómetros y no se averió ni una sola vez", afirma Franc-Loup.

De regreso en París, su amor por Porsche quedó sellado para siempre. Poco después, Louis compró un automóvil nuevo: un Porsche 356 A 1600 rojo. Sus hijos, Franc-Loup y Patrice, también habían quedado completamente cautivados por la marca.

Hoy, toda la familia está profundamente vinculada a la comunidad Porsche en Francia. Franc-Loup posee un 911 Carrera 4S (991), al igual que su hijo Jean-Michel, quien dio origen a toda esta historia al publicar aquella primera fotografía. Desde entonces, Jean-Michel también ha emprendido una búsqueda muy personal: encontrar el Porsche 356 que perteneció a su abuelo Louis. Hasta ahora, sin éxito.

Sin embargo, Franc-Loup sí logró cumplir otro objetivo cuando regresó a Noruega hace dos años. Aunque esta vez tampoco llegó hasta Cabo Norte, las regiones de los fiordos despertaron en él una profunda sensación de nostalgia: "porque los mejores recuerdos" ,dice Franc-Loup con una sonrisa, "son aquellos que creas durante la infancia".

Información

Texto publicado por primera vez en Christophorus Magazine, edición 419.

Texto: Axel E. Catton
Imágenes: Privadas. Cortesía de Vince Perraud

Copyright: Todas las imágenes, videos y archivos de audio publicados en este artículo están protegidos por derechos de autor. Su reproducción total o parcial no está permitida sin el consentimiento por escrito de Dr. Ing. h.c. F. Porsche AG. Para obtener más información, póngase en contacto con christophorus@porsche.de.

MEDIA ENQUIRIES



Elizabeth Solís

Public Relations and Press
Porsche Latin America
+1 (770) 290 8305
elizabeth.solis@porschelatinamerica.com

Link Collection

Link to this article
https://newsroom.porsche.com/es/2026/vehiculos/pla-porsche-356-roadtrip-paris-norway-42913.html

Media Package
https://pmdb.porsche.de/newsroomzips/6e745990-5aaa-47b0-8e05-1968086e3d8f.zip

External Links
https://christophorus.porsche.com/en.html